

COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS.



EXPLORACION

de las playas de la Costa Norte de la antigua Provincia de

VERAGUA,

verificada por el Sargento retirado

MANUEL DE JESÚS ATENCIO

de orden del Gobernador de la dicha Provincia

EN EL AÑO DE 1787.

DIARIO

QUE MANIFIESTA TODOS LOS ACAECIMIENTOS VERIFICADOS EN EL VIAGE QUE EJECUTAMOS EMPLEADOS EN EL SERVICIO DEL REY POR LA COMISION QUE DE ORDEN DEL SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE VERAGUA, NOS FUÉ COMETIDA PARA EL RECONOCIMIENTO DE LAS PLAYAS DEL NORTE ARREGLADA Á LAS INSTRUCCIONES QUE NOS DIÓ DICHO SU SEÑORÍA Y SE EXPRESAN EN EL FORMENOR TODAS LAS MANCIONES Y OBSERVACIONES EJECUTADAS EN DICHO TRÁNSITO CON TODO LO DEMAS QUE SE MANIFIESTA EN LAS DISPOSICIONES SIGUIENTES:

Enero 18 de 1787. Hoy día diez y ocho de Enero de mil setecientos ochenta y siete salimos de San Francisco de las Montañas, yó el Sargento retirado Manuel de Jesus Atencio, el práctico Bautista Paterson, el sargento voluntario Narciso de Medina, el Sargento Mayor indio Pablo Pando, con once soldados de armas y diez y ocho cargueros á los registros de las costas del Norte y serán ahora las ocho del dia.

Ahora que serán las cinco de la tarde de dicho dia diez y ocho hemos llegado á el Hato de la Herradura que es de San Francisco de las Montañas y hay de este pueblo á este dicho hato ocho leguas y á distancia de dos leguas y media: en este tránsito hay un rio nombrado el Gatun hay en toda esta distancia muchos arroyuelos pequeños y toda la tierra es serrania muy pedregosa y de paja y aquí en este dicho hato hemos hecho noche.

19. Ahora que serán las seis de la mañana del día diez y nueve de dicho mes y año, hemos salido de esta dormida para Santa Fé sin perdida de tiempo.

Ahora que serán las cuatro de la tarde de dicho mes y año hemos llegado á este sitio de Santa Fé con toda la tropa y cargueros

y hay de este ható á este referido sitio seis leguas de distancia: separa el río de Santa María ocho naciones; es peligroso por lo veloz que es en las corrientes: hay en este tránsito muchos cerros grandes: á la derecha queda un cerro llamado el Sapo donde siempre se pone vigia: es muy vistoso y muy alto: de la otra parte del río hay otro cerro mas grande llamado el Yuto donde también se pone vigia, las cuales vigias vistas por el práctico y por mí y reconocido el terreno y la vista que tienen hemos dicho y aprobado que son muy útiles: toda la tierra es intrincada de serranía y pedregosa; pero de paja, tiene pocos montes y aquí hemos hecho noche.

20. Hoy día de dicho mes y año hemos estado en este referido sitio acopiando los bastimentos para salir mañana con todas las provisiones que se nos han dado y queda yá todo pronto para salir por lá mañana y aquí hemos hecho noche.

21. Ahora que serán las seis de la mañana del día veinte y uno del corriente mes hemos salido de este sitio llamado Santa Fé para la montaña del Norte, todos los individuos que atrás quedan expresados sin haber tenido embarazo alguno.

Ahora que serán las dos de la tarde de dicho día hemos llegado al pié de la Cordillera del Norte y hay de Santa Fe á esta dormida seis leguas: hemos pasado el río de Mulata en dos ocasiones: es muy peligroso por lo corredor y peñascoso: mas adelante hemos pasado otro río llamado Mela: es pequeño, toda la tierra es montañosa y muy viciosa de lomas, muy altas y muy pantanosas que se camina en varios partes con el lodo á la cinta y aquí hemos hecho para dormir cinco bugios ó chozas y desde que entramos á esta montaña ha sido continuamente tan grande el temporal de agua y viento que no ha cesado en el día y así creo anocheceará.

22. Ahora que serán las ocho de la mañana del día veintidos de dicho mes y año, hemos salido de esta dormida sin embarazo alguno, solo de no haber cesado el temporal de agua y viento.

Ahora que serán las cuatro de la tarde de dicho día, hemos llegado á este río llamado Calabébora que corre al Norte y hay de atravesía de cordillera siete leguas faldeando la misma cordillera baja al río de Mulaza, por cuyo río se sube hasta oger esta cordillera: es muy peñascoso: en esta cordillera es tan intolerable el páramo y frío que hace que se entumescen los hombres: toda la tierra es aguanosa y tiene varias rejollas ó planes; son tan grandes los piéla-

gos de lodo que llegan á la rodilla ; toda esta cordillera es tan riscosa y tan espesas son sus cruzadas, que en varias partes es necesario caminar en cuatro pies : es necesario ir siempre con mucho cuidado por los grandes peligros que hay con las culebras, pues aquí en esta cordillera se me presentó una por delante, considerable de grande, pues para defenderme de ella, fué necesario hacerle dos tiros con mi fusil y quedó muerta y aquí hemos hecho para dormir cuatro bugíos ó chozas y hemos hecho noche.

23. Ahora que serán las seis de la mañana del día veinte y tres de dicho mes, hemos salido de esta dormida y de aquí he vuelto para atrás con tres indios que venían ayudándonos á conducir bastimentos y estos tres son independientes del número referido.

Ahora que serán las tres de la tarde de dicho día, hemos hecho posada : hay de distancia seis leguas, se camina mucha parte de esta jornada por el río abajo de Calabébora, es necesario hacer cuatro cruzadas por tierra, dos de una parte del río y dos de la otra, orillando siempre el río : este río es muy peñascoso y algo grande las cruzadas por la montaña sin mejoría ninguna. De las que hemos pasado atrás, el temporal de agua y viento es incesante, tanto de día como de noche : hay otro peligro que es que con el continuo llover y los grandes huracanes es muy cotidiano el desbarrancarse árboles grandes con parte de los pequeños y quedar imposibilitadas las picaduras por donde se transita y el grande peligro que hay en las dormidas, pues ha acontecido otras ocasiones, haber peligrado algunos en las dormidas con estos árboles, por cuyo motivo es necesario dormir con alguna vigilancia y aquí hemos hecho para dormir cinco ranchos : hemos encontrado algunas chozas ; pero son de los indios Guaimies que entran ó salen.

24. Ahora que serán las seis de la mañana del día veinticuatro de dicho mes, hemos salido de esta dormida con el mismo temporal que los días pasados.

Ahora que serán las tres de la tarde de dicho día, hemos llegado á este río llamado Baca de Monte : hay de distancia de esta dormida á este río seis leguas : hay en este tránsito otro río llamado Canoas ; es algo grande y muy peñascoso y todos estos ríos se juntan con el río Calabébora, toda la tierra que hemos caminado hoy, son bajerrías de este dicho río de Calabébora, pues aunque hay algunos altos son más apacibles que la cordillera de atrás ; pero más difícil es

de caminar por lomas encharcadas en agua y lodo y aquí en este dicho río de Boca de Monte he dispuesto vayan á buscar á un indio llamado Juan Cabreña, capitan de este río y gran práctico de esta montaña: han caminado para ir á sus labranzas más de dos leguas y no lo han encontrado hoy por lo que se han venido y me aseguran lo encontraremos mañana en otra habitación que tiene en este río, muy abajo y aquí hemos hecho para dormir tres galerías, una de veinte varas de largo y las otras de diez y aquí han llegado ya dos soldados bastante enfermos.

25. Ahora que serán las seis de la mañana del día 25 de dicho mes, hemos salido de esta dormida y aquí he intentado retirar estos dos soldados enfermos y ellos no se han querido retirar, significándome qué se diría de ellos que por miedo ó cobardía se habían enfermado y que así que tendrían el gusto de morir en el camino mas bien que dar tan mala nota: por lo que viendo su resolución y disposición, les admití el que siguieran haciéndoles presente que más adelante habían muchos imposibles para no poderlos mandar atrás y dijeron que ellos querían ver el fin para que iban destinados.

Ahora que serán las tres de la tarde de dicho día hemos llegado á las bocas donde se junta Calabébora chiquito con Calabébora grande: aquí dentro de estas dos bocas de estos dos ríos hay una casa grande hecha por los naturales de San Francisco para poner ellos su vigia: la cual vigia vista por el práctico y por todos los demás y registradas sus inmediaciones hemos visto que es inútil esta vigia por tener varios deshechos por donde la pueden asaltar á cualquiera hora del día ó de la noche: en este mismo parage mantienen continuamente los indios Guaimies, dos indios de vigia ordenado por Gregorio Solis, Indio Gobernador de este río y sus palenques, más arriba en el camino que hemos pasado á distancia de tres leguas ó cuatro de esta vigia por Calabébora Grande mantienen otra vigia los mismos indios Guaimies y hay de distancia del río Boca de Monte á estas dos bocas siete leguas y aquí no hemos encontrado los indios porque han padecido una grande peste entre ellos que se han muerto los mas, y los que han quedado unos se han bajado mas abajo y otros se han subido por este río de Calabébora chiquito a unos Platanarillos que tienen y los he mandado buscar ofreciéndoles nuestra amistad, y que les traíamos muchos regalos que les mandaba el Señor Gobernador de Veragua y sus provincias Don

Josef de Medina Galindo y quedaron de venir al otro día muy de mañana y aquí hemos hecho noche.

26. Ahora que serán las seis de la mañana del veinti y seis de dicho mes he mandado toda la tropa y cargueros á hacer balsa para seguir por este río abajo por ser imposible caminar de por tierra con estos bastimentos inter tanto ver si parecen los indios que estamos esperando aunque nos han traído noticia que aquí en este río mas abajo encontraremos al Capitan Juan Cabreña y más abajo á Gregorio Solis.

Ahora que serán las once del día se han acabado de hacer las balsas y los indios que esperábamos no han llegado todavía por lo que he dispuesto embarcarme en las balsas para cuya navegacion se han hecho once balsas, fuertes, capaces y bien acomodadas.

Ahora que serán las cinco de la tarde hemos llegado á una vuelta de este río llamada los Gigueros donde vive Gregorio Solis Gobernador de los Palenques de este río, donde haremos noche y á nuestra llegada á su casa fué necesario llegar con algun cuidado porque no fueran á salir huyendo y á nuestra llegada se asustaron mucho; pero luego inmediatamente los agasajamos y comenzamos á regalarles espejos, chaquiras, anzuelos, diablones, agujas y tabaco: hay de distancia de donde salimos hoy á aquí cinco leguas: á distancia de una legua de las dos bocas encontramos al Capitan Cabreña arrimamos á tierra y llegamos á su casa y comenzandole á agasajar les hicimos las mismas regalias y el no dejó de correspondernos con guineos y plátanos: saqué este indio á solas, informado yó de que es muy tracistó en esta montaña y en todas las costas del Mar del Norte y con mucho cariño y mucha suavidad le comencé á preguntar si ha visto ó ha oído decir á alguno de sus compañeros que en esas cordilleras de Ballamirandí ó bocas de rios de las costas del Norte hay algunas poblaciones de mosquitos ó ingleses ó otras naciones extrangeras ó fondeaderos de algunas embarcaciones de estos extrangeros y dijo que no hay en todas estas montañas y costas ninguna poblacion, ni establecimiento, ni fondeadero alguno, que tenia bien trancitadas todas las montañas y costas y que no hay nada y que tiene caminada esta costa hasta el rio de Cañaveral que queda en la ensenada del otro lado de la Punta del Almirante: que á esta punta no ha ido playa á playa pues solo hay camino por la playa hasta el rio de Chiriquí y que el sabe por cierto

que en una de las dos islas que están enfrente de la punta del Almirante vive un ingles con veinte ó mas negros esclavos suyos y treinta ó cuarenta indios mosquitos que continuamente los mantiene á jornal y que estos indios y estos negros los mantiene este inglés continuamente aserrando maderas y tablazones; pero este inglés no hace daño á nadie, antes sostiene á los mosquitos para que no vengan á estas costas á hacer daño y que el fué á dar á esta isla porque ahora poco tiempo lo prendieron los mosquitos en la boca del rio de Chicaria que habian venido ellos á las pescas del carey y lo llevaron á esta isla donde estuvo algunos dias sirviendo de esclavo y con este motivo puede dar esta noticia con toda certidumbre y de aquí se huyó en una piragua una noche y fué á dar á esta ensenada del rio de Cañas que queda adelante del Almirante y por ahí se encontró montaña adentro, que gastó mas de dos meses para llegar á Ballamiranda donde vive el cacique de ellos. Trátela que fuera de baqueano que se le pagaria y dijo que sí que iria pero que era menester el permiso de su Gobernador y así que le aguardáramos en casa del Gobernador y que allá hablaríamos. Salimos donde este indio y á distancia de un cuarto de legua se nos presentó adelante un precipicio en el rio de una corriente la mas veloz y peligrosa que tiene este rio, en cuya corriente nos sucedió un estrago grandísimo pues el Sargento Mayor indio Pablo Pardo Oa. lo agarró este raudal de esta corriente y se los tragó con balsa y todo y los infelices harto hicieron con salir á nado con los fusiles en la mano; pero en esta balsa no peligró menage alguno y mas detras seguia mi balsa la que á fuerza de cuatro palanqueros buenos, fuertes y liberales nos sacaron con felicidad de este precipicio: detras de nosotros venia una balsa de milicianos la cual irremediablemente la batió la corriente y zafó de la balsa á Pedro Figueroa y Vital Villar y dicho Figueroa cayó al agua con dos fusiles en una mano y Villar pegado de los fusiles: los llevó la corriente tan precipitados que se vieron ahogándose, á cuyo tiempo permitió Dios que se zafara de la balsa un trozo de madera de las bollas y se lo presentó delante la corriente donde pudo Figueroa hecharle mano y tomar algun descanso, á cuyo tiempo el Sargento Narciso de Medina y Manuel José Sanchez se hecharon á nado á cogerlos y el indio Manuel Chico salió en una balsa y entre estos dos Medina y Sanchez suspendieron estos mozos y este indio balseiro estuvo tan

pronto que ya en la última ida á pique que hizo Villar le echó mano por el pelo y lo sacó encima de la balsa y el otro salió á tierra con sus dos fusiles, y los demas milicianos pegados como arañas á la balsa aguardaron hasta que les fué el socorro. Aquí en este naufragio se perdieron las municiones y mas de diez libras de pólvora que iba en los chifles y de lo demas no peligró nada: tratele á este indio Gobernador de los Baqueanos y me dijo que él tambien se constituia fiel vasallo de nro. soberano pues habiendo llegado á su noticia que en el rio de Chiriquí habia indios Guairos que en castellano quiere decir Mosquitos habia mandado cinco hombres á registrar estas costas, aunque sin embargo de eso tienen en todo ese rio de Calabébora vigias y en todos los rios de la playa tambien tienen como son en los rios del Guavo, Achote, Chucara, Quela y San Pedro con orden dada que inmediatamente que se vean embarcaciones en estos mares lejos ó cerca vengán inmediatamente á darle parte para él mandar un chasquis para avisar al pueblo de San Francisco de las Montañas para que de aquí den el aviso al Sr. Gobernador de estas provincias para que se prevengan y no los cojan descuidados y que así lo egecutaria en lo venidero aunque los indios suyos se recelan algunos de venir afuera porque acá les han dicho que los van á coger para llevarlos á la Carolina y que siendo esto cierto no podrá entonces mandar ningun aviso; á lo que le respondí que todo eso era nulo: que nuestro soberano le vivia muy agradecido y se alegraba mucho de tener un vasallo tan fiel y que le es tan util y que el Sr. Gobernador Don José de Medina Galindo tambien se alegraria mucho pues en señal de su buena amistad le habia mandado todos aquellos regalos y que así que siguieran con sus vigias acostumbradas que el Sr. Gobernador no permitiria nunca los perjudicasen cuando son tan á nuestro favor y entonces me dijo que si me daria dos baqueanos pero que era necesario muchas condiciones. La 1ª que les trataramos bien á sus indios; la 2ª que los soldados milicianos ni cargueros ninguno se chanceara con los Lenguaraces. La 3ª que les dieramos de comer bien y se le diera á cada uno de ellos un machete: la 4ª que les trataramos con buenas palabras y; la 5ª que le habia de asegurar no hacerle daño ninguno á ninguna vigia que tienen en esta costa y que los P. P. Misioneros ni jentes de esta provincia les habian de perjudicar: que asegurándole todos estos partidos desde luego irian sin nove-

dad alguna : Díjale que él, que no tuviera recelo ninguno que todo cuanto habia pedido lo tenia conseguido y con este motivo quedamos de esperarlos al otro dia en la playa y aquí hicimos noche y para dormir la tropa y cargueros se hicieron unas tres chozas y aquí dormimos.

27. Ahora que serán las ocho del día veintisiete de dicho mes nos despedimos de este indio Gobernador y seguimos rio abajo en nuestras balsas con el temporal de agua y viento que no ha faltado ningun dia desde que entramos á la montaña.

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado á la boca de un rio donde entra en la mar y nos hemos desembarcado sobre la mano derecha que aquí en esta punta hay una casa grande que es vigia de este indio también y hay de navegación seis leguas: aquí hemos sacado todos los bastimentos y los hemos hallado todos podridos por cuyo motivo he dispuesto que los bollos así podridos se asen y repartan en la tropa y cargueros, á ver cuantos dias alcanzan y hallamos que alcanzaran para cuatro dias y determiné seguir viage haciendome cargo de que adelante no faltaria pan, aunque fueran guineos: inmediatamente que llegamos á esta costa puse una centinela que estuviera observando á la mar á ver si descubria alguna embarcacion pero eran tan grandes los temporales de agua viento y neblina que pocas ocasiones se alcanzaba á divisar algo y aquí hemos hecho noche.

Ahora que serán las seis y media de la tarde del referido dia llegó el indio Gobernador con los dos indios Lenguaraces y me los entregó y se le dió á cada indio un machete y nos volvió á encargar mucho el buen trato á sus indios y que fuéramos con mucha vigilancia que sus indios que él habia mandado á los registros de las costas no habian venido todavia y aquí durmieron.

28. Ahora que serán las seis de la mañana del dia veintiocho de dicho mes hemos cruzado de la otra parte del rio hacia el saliente (parece que debe ser hacia el poniente) y dejando amarradas las balsas y aseguradas seguimos con nuestros lenguaraces por la costa.

Ahora que serán las cinco de la tarde de dicho dia hemos llegado á esta punta llamada Valiente en donde hemos hecho dormida: hay de distancia ocho leguas: hay que hacer muchas cruzadas por tierra pues á no llevar estos indios lenguaraces y baqueanos de estas cruzadas y playas seria imposible refender adelante: los dos baquea-

nos son Juan Cabreña y el otro llamado Juan de los Santos aunque no son cristianos : hay que pasar en toda esta playa el rio de Bejuco ; este lo pasamos con el agua á la boca y mas adelante pasamos otro rio llamado Tetas : aquí fué necesario hacer balzas y no sirvieron porque se tué á pique con la gente y quiso Dios que vadeando el rio se encontró bao y pudimos pasar con los trastes en la cabeza los que eramos de más talla y los demás pasarlos de la mano y hay otro que se llama el platanar y otro Santa Catalina y hay que pasar seis morros grandes y otros tres pequeños y seis cruzadas por tierra para caminar por esta playa es necesario ir siempre de carrera y atallallar cuando se retire la marejada, pues con todo esto en muchas ocasiones nos hemos visto casi ahogados porque ha venido una marejada sobresaliente de grande y nos ha tapado y unos agarrados de las piedras y otros rodando por la tierra nos hemos visto en mil conflictos y con estos y otros innumerables trabajos llegamos á esta dormida de Chucara en donde hemos hecho cuatro galerias para dormir y aquí han llegado seis hombres enfermos.

29. Ahora que serán las seis de la mañana del dia veintinueve de dicho mes hemos salido para adelante con el temporal de agua y viento que no ha faltado ningun dia ni noche.

Ahora que serán las ocho del dia hemos llegado á este rio de Chucara y hay de distancia legua y media y lo hemos pasado con muchos trabajos por estar la mar muy crecida y la playa muy estrecha y este rio no lo hemos podido pasar hasta las cuatro de la tarde porque no hay balsas ni de que hacerlas y ser el rio muy hondo y mas adelante hay un rio muy grande de suerte que cuando pasamos á la otra parte del rio estaba yá la mar crecida y no pudimos seguir adelante por cuyo motivo hemos hecho noche aquí en esta punta y se han hecho seis barracas pequeñas para dormir á orilla de la playa y del rio y de la punta.

30. Ahora que serán las dos de la madrugada, del día treinta de dicho mes hemos salido de esta dormida para poder pasar de esta punta por ser muy mala y de día es muy tarde la marea.

Ahora que serán las cinco de la tarde de dicho día hemos llegado á esta dormida llamada Achote, y hay de distancia ocho leguas : hay que pasar el río Cholerne, y el río de Quila y el Guarro : estos ríos son pequeños hay que hacer por tierra tres cruzadas para desmontar estos tres morros que son imposibles de pasar por la playa

y sus cruzadas son muy malas, muy pantanosas y muy intrincadas que á no llevar estos indios baqueanos de estas cruzadas ninguno podría cruzar alante. En este río llamado el Guaro encontramos unos indios Guasmines y hecharon á huír y dejaban una puerca que llevaban, y la puerca se vino donde nosotros y mandamos á los lenguaraces que los llamaran : luego se apareció otro indio que estaba de vigia en este río, y este es soldado de Gregorio Solis Gobernador de Calabébora y dijo que la puerca era de un hermano suyo que vivia en Bullamiranda, y con motivo de haber tirado á una pava se había espantado y que su familia también se había espantado, y que el vino á reconocer si eran Guairos ; y mas adelante en el río Quela encontramos tres indios : los dos vejancones y el otro muchacho como de catorce años y traían dos perros, y mandamos á los lenguaraces por alante á que les hablaran y los contuvieran que también querían huír, les preguntaron los lenguaraces si habían visto embarcaciones y digeron que no : que hacia muchos dias que andaban por el monte monteando y no habian ido á la playa : les preguntaron donde vivían y no les querían responder hasta que los mismos lenguaraces les dijeron que no tubieran miedo que no les iban á hacer daño y entonces les digeron que vivian en el río de Chiriquí remontado montaña, adentro diez dias, y el del río San Pedro es de los que están en vigia, y en esta dormida se han puesto guardias y tres centinelas por no estar descuidados por acaecimientos que puedan ocurrir y nosotros los comandantes de esta comisión, sargento y cabos con nuestros cuartos de vigilancia, para que por un descuido no vayamos á perder cuanto tenemos adelantado, en nuestra comisión distribuyendo á los centinelas las órdenes que precisamente deben observar,

31. Hoy día treinta y uno de dicho mes y año hemos salido á la seis de la mañana por las playas de San Pedro y siempre el temporal de agua y viento y escurana es tan continuo que todavía no se ha llegado á ver un día de sol y se nos previene delante un camino muy dificultoso por lo pegado de la mar á los montes y no descubre playas ningunas, pues aquí nos han dicho los indios que hay poco más adelante en pasando una punta que llaman ellos la punta de Ballamiranda, no pasan adelante porque desde esta punta se aparta el camino por la montaña caminando en derechura así arriba á la cordillera, dilatan ellos poco á poco andando veinte días, no nos afigimos por eso vamos adelante que buscaremos arbitrios.

Ahora que serán las seis y media del día hemos llegado á este río de San Pedro, y en esta llegada hemos reconocido ser verdad todo lo que los indios nos significaban pues para llegar á este río en más de dos leguas de distancia hemos venido rompiendo montes espinosos sin camino ninguno con el agua en partes á la cinta y otras ocasiones al pecho por encima de palizadas: rejudimos por la vera de este río hasta donde consideramos que se podía cruzar en balzas: aqui comenzamos á buscar maderas para hacer balsas la que no se encontraba á mucho trabajar y buscando maderas las más livianas que se encontraban que nadaran, pudimos pasar este río que es el más grande de cuantos hemos pasado en estas playas: es muy peligroso por las reventazones del mar que le entran dentro: es mucho el peligro que tiene este río por los muchos pejes malos que hay como son tiburones, tintoreras y lagartos tan atrevidos y desvergonzados que se cruzan por delante de las balzas donde fue preciso aprontar una lanza encima de las balzas y que el que iba bacido llevara en la mano para poderlo alcanzar y así que hirieron uno ó dos se retiraron los demas.

Ahora que serán las seis de la tarde de dicho referido día hemos llegado los primeros que pasamos el río hasta á la inmediación que hay del río de San Pedro al río de Chiriquí en donde hemos hecho parada y hay de distancia de donde salimos esta mañana á esta dormida seis leguas y los últimos cargueros y gente no sabemos á que horas llegarán á esta dormida, no dejamos de tener algún cuidado por ser el camino muy áspero y malo y con estar la noche tan cerca he mandado un piquete de tropa á encontrarlos.

Ahora que serán las siete de la noche han acabado de llegar toda la gente y tropa muy estropeados y maltratados del camino pero sin mayor novedad de lo que nos hemos holgado mucho y aquí en este sitio hemos encontrado unos bugios viejos y con estos y mas madera y palma hemos compuesto dos galerias considerables en donde hemos hecho noche y hace cuatro dias que estamos comiendo bollos podridos y lo mas malo es que se nos han acabado yá hoy.

Febrero 1º Ahora que serán las siete del dia primero de Febrero de dicho año, hemos dispuesto que vaya Don Juan Bautista Patricem con seis soldados de armas y un Lenguarez por esta playa hasta el rio de Chiriquí á descubrir esta playa y facilitar la cruzada del rio de Chiriquí, porque dicen los lenguaraces que es imposible

el pasarlo pero nosotros tenemos mas discurso que ellos y ya esta gente ha seguido á su destino.

Y nosotros desde esta playa hemos visto muy cerca las islas que están en la ensenada de las bocas del Toro y si merecemos pasar este rio de Chiriquí en medio dia podremos llegar á una punta que se vé hay adelante de cuya punta para arriba sigue la cordillera y ensenada: de la otra parte es donde viven los indios Dorasquez y Changuinas indios bravos que no dan cuartel á nadie: pero siempre determinamos llegar hasta esta punta: veremos lo que resulta de estos que han ido á descubrir este rio. Aqui en esta playa dicen los indios Lenguaraces que esta es la Bahía del Almirante y que si las embarcaciones hubieran venido desde luego ya las hubieramos visto porque aunque el temporal de agua todavia nos persigue hacen algunos ratos de claridad y despéjase el mar y divísase muy lejos pues continuamente están los soldados subiéndose en los árboles mas grandes que habian á ver si divisaban los referidos buques.

Ahora que serán las cinco de la tarde de dicho día, mes .y año han venido los que fueron á Chiriquí muy tristes y apesarados y nosotros nos hemos entristecido lo mismo, porque nos han significado lo imposible que es pasar este río por lo muy grandísimo que es y la fuerza con que entra la mar pues son tantas las reventazones del mar que se dificulta que ni aun embarcados se puede pasar y con el motivo de no haber en más de cinco leguas de distancia no hay maderas de ninguna calidad, ni chicas ni grandes, pues todas estas orillas de estas playas son bejucalco y ciénagas de juncalco y otras yerbas que produce el agua y dicen que en esta derechura pasando un estero que derrama este río de Chiriquí si fuera posible poderlo pasar, se encontrarían maderas para hacer canoas y entonces con estas canoas subiendolas por este estero arriba á una distancia que me señalaban como de tres leguas, pero luego me notifican que pasado este río de Chiriquí y caminando por la playa á corta distancia se encuentra otro río que es mucho más grande que este de Chiriquí, que ellos los Lenguaraces no lo han visto nunca porque no lo han caminado por tierra porque es imposible ir por la playa, que lo saben porque como son vasallos del Cacique de Ballamiranda que es su rey de ellos á quien rinden obediencia cuando van de Chasqui de su Gobernador donde este Casique que tiene en este río trescientos hombres de armas para estorbar la entrada de los

mosquitos pues por banda y banda de este dicho río tienen hecho un fuerte de caña chungá con sus troneras para por ellas hacer sus defensas con la flecha y no ha podido nunca el mosquito entrar pues por tierra no los puede asaltar por ser todas estas tierras bajas de agua y lodo que si intentaran caminarlas se anegarían por ser un piélago muy dilatado que en distancia de diez leguas montañas adentro no lo transitan ni aun los animales: trateles de ir donde estos indios para por este río bajar en balsas y me dijeron que hay muchos imposibles para poder ir allá: el primero es que tenemos que volver atrás un día de camino para cojer la picadura y seguir así á la cordillera para poder ir por tierra firme y la segunda es que estos indios con el motivo de las conquistas de los Padres Misioneros, están levantados contra nosotros, pues ahora meses pasados mandaron estos padres á sacar unos indios de los palenques que quedan en las cabezas de estos ríos, los que uniéndose con algunos palenques hicieron resistencia y mataron á dos cristianos é hirieron á algunos y con este motivo temerosos de las resultas de estos incidentes se retiraron todos donde vive este cacique y se mantienen listos y prevenidos amparados de estas trincheras, de suerte que su intención de ellos no es más que no dejarse sacar de estos padres porque no quieren ser cristianos que ellos sino los van á insultar no tienen determinación de hacer daño á nadie y que nosotros si fuéramos allá no saldría ninguno vivo porque al vernos con armas de fuego y tanta gente precisamente habrían de pensar que los iban á sacar y que ellos los lenguaraces serían á los primeros que les quitarían la vida porque dirán que era añagaza todo lo que proponíamos para cojerlos descuidados. La otra dificultad es que hay de tránsito para ir allá andando al paso de ellos veinte días y que es necesario llevar bastimentos de acá porque en el camino no los hay: preguntales si esos indios con esto de estar armados contra nosotros harán ligas con el Mosquito ó otra Nación y dijeron que no: que ellos siempre eran amigos nuestros pues nosotros nunca los hemos cogido para que nos sirvan de esclavos y los mosquitos para eso es para que los aprecian y que ellos siempre tienen trato con nosotros por este camino de Calabobora y salen de San Francisco y siguen hasta Panamá vendiendo sus redes, chacamas, seda y carey y otras muchas cosas de que ellos tratan y que en este camino nunca les hemos perjudicado pues solo quienes les hacen perjuicio son los de esos pueblos de reducciones pues aún han experimentado

que los S. S. Gobernadores de Santiago y Panamá les han dado siempre buen cuartel y con este motivo nunca han dejado el trato por este camino ni lo dejan: Pregunteles á estos indios si ahora en este tiempo de Febrero y Marzo arrimaban embarcaciones por estas costas y me dijeron que nó, que una ocasion que quisieron los mosquitos venirlos á coger en el mes de Marzo entraron por la boca del rio de San Pedro y como la mar está en este tiempo tan ensoberbecida demasiado con el incomparable temporal de agua y viento se tragó esta boca de este rio una piragua de mosquitos que fué la primera que intentó entrar y perecieron todos y las otras piraguas con muchos trabajos se volvieron para su tierra y que los meses oportunos para poder llegar embarcaciones á estas bahias y lanchas á estas playas son Abril, Mayo, Junio y Julio que estos meses está la mar serena y que entonces sin duda alguna pueden arrimar lanchas á la playa y anclarse embarcaciones en estas ensenadas pero que en este tiempo aunque vinieran las embarcaciones que veniamos á esperar y que dado caso que las alcanzaramos á ver no nos serviria de nada porque es imposible que ninguna lancha pueda atracar á tierra y lo mismo tiene referido el práctico Don Juan Bautista Pateron. Preguntele, si entrando por Santiago Alange el P. Fray Bartolomé Garcia podria llegar, á las playas de esta mar y me dijo que puede llegar hasta las Bajerias y de ahí adelante no puede pasar por estos piélagos y mangles que son intransitables en donde en varias partes de estas lagunas se crian unos Yerbaales que al parecer parece ser tierra firme y al ir á camioar se zabulle dentro de este piélago que muchos de ellos no tienen fondo, aquí dentro de estos dichos piélagos de esta yerba habitan muchos caimanes y otros animales dañinos del agua y que de ninguna suerte por estas derechuras puede llegar á estas costas. Aquí en esta playa hemos dispuesto estarnos tres dias que son hoy dia primero, mañana dia dos y pasado mañana dia tres a ver si en este tiempo llegan las embarcaciones pues registrados los bastimentos solo tenemos trecientas varas de carne y una hanega de maiz la que solo nos alcanzará seis dias, distribuyendo dos almudes cada dia pues solo alcanzaremos á llegar con este bastimento hasta la boca de Calabobora; pero ya hoy no deja de haber guineos con los que nos mantendremos en nuestra retirada y aquí hemos hecho noche.

2. Hoy dia dos de dicho mes hemos estado en esta playa subiendo en los arboles mas grandes para divisar si se ven las embarca-

ciones que esperamos y no hemos visto nada manteniendo siempre continuamente una centinela en el arbol mas grande de esta playa y hoy se nos han enfermado seis indios de los cargueros con calenturas y cuatro de los milicianos y aquí hemos hecho noche.

3 Hoy dia tres de dicho mes y año hemos estado en la misma observancia y vigilancia que ayer y hoy han amanecido todos en fermos con calenturas y los mas de ellos privados, digo que será la causa el estar comiendo maiz cocido de pan y se habrán aytado todos por haber sido tan comun en todos la enfermedad pues hasta yo lo estoy y los indios lenguaraces tambien se han enfermado de suerte que solo el práctico no lo está y este no ha comido el maiz pues se ha mantenido comiendo algunos platanos que trajo reservados para estas ocasiones.

4 Hoy dia cuatro hemos hecho nuestra retirada para llegar al rio San Pedro que queda en la otra parte del rio en donde hemos hecho noche y hay de distancia del rio á esta punta algo mas de dos leguas y hemos gastado para pasar este rio todo lo mas del dia por los muchos peligros que tiene pues continuamente era necesario ir uno en la balza con una lanza en la mano para cuidar á los que iban palanqueando y bogando en estas balzas por los muchos pejes malos que queda referido hay en este rio y aquí hemos hecho noche.

5. Hoy dia cinco de dicho mes ahora que serán las seis de la mañana hemos seguido nuestra retirada con un temporal de agua y viento tan grande que causa terror el ver esta mar como se ha puesto: quien sabe como saldremos.

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado á este rio de Chucara en esta jornada: no pensé hubieramos escapado ni la mitad de la gente, pues al estar esa mar tan ensobrevecida contra estos morros y puntas y nosotros sernos preciso pasar por ahí por no haber otros caminos ni modo de abrirlos, son incomparables los trabajos y fatigas con que hemos pasado este camino, pues á cada instante venian las marejadas del mar contra estos paredones y rebo-sandolos de agua nos anegaban quedando unos con el agua á los hombros y otros debajo del agua estrujandonos contra estos barrancos; otros se los llevaba y acudiendo los compañeros al socorro los sacaban y de esta suerte tuvimos la felicidad de que no se ahogara ninguno: son insignificables los trabajos é imposibles que hemos pasado en este dia pues todos los mas á mas de venir enfermos

todos han llegado cojos, unos descompuestos los pies, otros heridos de las piedras y de esta suerte no hay ninguno que no se queje y aquí hemos encontrado este rio muy hondo de crecientes de montañas: quien sabe como la pasaremos.

6. Ahora que serán las dos de la madrugada al amanecer el día seis con la claridad de la luna hemos dispuesto comenzar á pasar este rio para abreviar nuestra retirada pues así nos conviene por no tener ya bastimentos y muchos enfermos de grandísimo peligro pues quién sabe si se nos morirán en el camino.

Ahora que serán las siete del día hemos acabado de pasar este rio con muchos trabajos pues en una de las pasadas que hicieron estas balsas se llevó el rio una hasta las olas del mar donde se vieron casi ahogados y los compañeros que estaban en tierra se echaron al agua y les dieron socorro ayudados tambien de las matejadas que los bajaban de las playas y de aquí seguimos á la boca de Calobobora con grandísimo temporal de agua y viento.

Ahora que serán las cuatro de la tarde hemos llegado los primeros á esta boca de Calobobora y hemos encontrado que nos ha llevado el rio algunas de las balza que dejamos aquí aseguradas para nuestra retirada y en las que han quedado buenas hemos cruzado el rio á esta casa de esta vigia de este Gobernador de Calobobora y seguidamente van llegando detras de los otros los demas.

Ahora que serán las seis y media de la tarde obscuro ya quasi han acabado de pasar el rio y llegar toda la gente con los mismos trabajos que se han caninado las demas jornadas porque el temporal del mar con la fuerza de agua y viento cada día vá mas y mas y aquí hacemos noche.

7. Hoy día siete de dicho mes he mandado hacer las balsas y prevenirnos para subir mañana por este rio arriba los que están muy enfermos y yo con seis soldados de armas para ir á registrar la costa sobre el ludo de Veragua á ver si se encuentra algunos fondeaderos ó ancladeros de embarcaciones y hemos salido sin pérdida de tiempo.

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado de hacer esta descubierta y no hemos encontrado fondeadero de embarcaciones grandes solo sí hemos encontrado dos ensenadas pequeñas muy al propósito para darse fondo piraguas pequeñas: de suerte que aunque pasen embarcaciones por fuera no son capaces de descubrir. las porque quedan tan trapuestas en estas dichas ensenadas que no

las pueden ver; pero no hay muestras de que haya entrado nunca ninguna embarcacion y llegamos hasta un rio nombrado Pepe Prieto y hemos caminado de distancia cinco leguas y no pudiendo pasar adelante por no haber camino y ser yá muy tarde nos hemos retirado á esta dormida, donde hemos hecho noche.

8. Hoy dia ocho de dicho mes y año hemos salido de esta dormida embarcandonos en nuestras balsas y siguiendo por este rio arriba con muchos trabajos por las muchas corrientes que tiene y tener que subir contra ellas.

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado donde este indio Gobernador en donde hemos hecho parada y hemos pasado en este rio muchos trabajos pues en llegando á las corrientes y descolgadas de este rio era preciso esperar todas las balsas y botarse al agua quince hombres y agarrar las balsas de la mano y con el agua al pecho y en partes á la cinta y á fuerza de brazos y con bejucos atados ir las pasando de una en una y ayudarse unos á otros hasta hacer estas cruzadas y con esta disposicion hemos subido todas estas corrientes hasta aquí á esta vivienda de donde no pueden subir mas arriba las balsas por ser mas descolgado el rio y mas veloces sus corrientes y aquí hemos dejado las balsas y hemos hecho noche y le he pedido á este Gobernador dos baqueanos para subir por tierra hasta Calobebora chiquito y me ha dicho que sí me los dará y que le diga al Sor. Gobernador de Santiago que no tenga cuidado de las novedades que ocurrieren en estas costas pues de cualquiera que haya le han de dar parte los indios que tiene de vigia tanto en las playas como en este rio pues continuamente mantiene sus vigias y él inmediatamente pondrá un chasque en el camino á avisar á San Francisco de las novedades que hubieran para que de ahí le den parte inmediatamente á Su Señoría y aquí hemos hecho noche.

9. Ahora que serán las seis de la mañana del dia nueve de dicho mes nos despedimos de este Gobernador con dos indios Baqueanos que nos dió habiendonos obsequiado yá con muchos platanos y guineos pues yá no traíamos bastimentos ningunos,

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado á la última vigia que tiene este Gobernador indio en este rio arriba y hemos hecho muchas cruzadas á este rio y nos acompañaron los baqueanos hasta Calobebora Chiquito y hoy se retiraron para atrás y hemos encontrado en este camino dos viviendas de indios Guaimies y en cada una de ellas habian mas treinta racimos de guineos y platanos

maduros: inmediatamente que llegamos fueronse pegando de los racimos de platanos y guineos toda la gente en un instante, unos comprados y otros regalados y otros arrebatados sin poderlos contener nadie, los acabaron en breve instante donde fué preciso regalarles eslabones, anzuelos, espejos y chaquiras y los indios quedaron contentos y preguntaron quienes eran los capitanes de esta gente y les dije que yó y este hombre que es el práctico y nos dijeron "pobre sulia traer mucha hambre coman indio cuando va á tu tierra no regalando nada come el todo queriendo por plata, indio pasando mucha necesidad" y nos regalaron algunas yucas y aquí en esta dormida hemos hecho noche.

10. Ahora que serán las seis de la mañana del día diez de dicho hemos salido de esta dormida con gran temporal de agua y viento con la gente toda muy enferma.

Ahora que serán las seis de la tarde hemos llegado á esta dormida del Guavo en donde hemos hecho noche pasando tantos peligros aun mas que á la ida pues en varios pasos de este rio hemos pasado dados las manos unos con otros por estar mas crecido que cuando fuimos encontrando por este camino muchas culebras dañinas las cuales hemos muerto pues ciertamente que estas montañas no son de poderlas transitar ningunas gentes, solo las fieras y animales que se crien en ellas pues solo de una picada de una calidad de hormigas que se crien en estos desiertos que las llaman Chachá, les dá calentura á cuantos pican y son muy abundantes en estos caminos y aquí hemos hecho noche.

11. Ahora que serán las seis de la mañana del día once del dicho mes salimos de esta dormida con cuanta priesa es posible por no tener ya bastimento solo para hoy y mañana y es un plátano cada uno y media vara de taja.

Ahora que serán las seis de la tarde de dicho día hemos llegado á esta dormida la primera que hicimos cuando entramos á esta montaña y hemos pasado esta cordillera con muchos trabajos porque ahora hemos encontrado un genero de Paramo ó yelo que hace en esta cordillera que se les adormece á los hombres el cuerpo: de suerte que para pasarla ha sido necesario ir continuamente corriendo sin pararse porque se quedarán los hombres helados si se detuvieran algun rato y aquí hemos hecho noche.

12. Ahora que serán las seis de la mañana del día doce de dicho mes hemos salido de esta dormida con la gente tan imposibi-

litada que hay hombre que ha salido casi á gatas y nos han amanecido los chifles de polvora aguada toda y sin servir de nada.

Ahora que serán las diez del día hemos llegado á Santa Fé en donde hemos hecho parada para esperar los que se han quedado atrás y estamos haciendo prevenciones de comida para alimentarlos luego que acaben de llegar.

Ahora que serán las seis de la tarde de dicho día han acabado de llegar todos pero tan imposibilitados que es imposible que á pié puedan llegar los mas de ellos á San Francisco por lo que he dispuesto que el Gobernador indio de San Francisco nos provea de bagajes para salir mañana como así lo está ejecutando y aquí hemos hecho noche.

13. Ahora que serán las seis de la mañana del día trece de dicho mes hemos salido de esta dormida.

Ahora que serán las seis de la tarde de dicho día, hemos llegado á este hato de la herradura en donde hemos hecho noche y hemos tenido muchas demoras en los pasos de este rio por cuyo motivo no hemos podido llegar más adelante.

14. Ahora que serán las seis de la mañana del día catorce de dicho mes hemos salido de este hato sin perdida de tiempo para San Francisco de las Montañas.

Ahora que serán las seis de la tarde de dicho día, hemos llegado á este pueblo de San Francisco de las Montañas en donde hemos hecho noche y quedamos juntos para salir por la madrugada para ciudad de Santiago de Veragua yó el Sargento veterano Manuel de Jesus Atencio, el práctico Don Juan Bautista Paterson y el Sargento voluntario Narciso de Medina, á dar individual noticia al Sr. Gobernador y Comandante de las armas de esta ciudad y sus provincias.

15. Ahora que serán las tres de la madrugada del día quince de dicho mes y año hemos salido de este referido pueblo los individuos que arriba se mencionan.

Ahora que serán las nueve del día hemos llegado á la ciudad y hay de distancia de este pueblo á esta ciudad cinco leguas y se pasa el rio de Santa Marina, toda la tierra es llana y hay pocos montes.

Juan Bautista Paterson.—Sargento, *Manuel de Jesus Atencio.*

Es copia exacta del documento original que se encuentra en la Biblioteca de Manuscritos del Depósito Hidrográfico, la cual ha sido tomada para S. E. el señor General Don A. B. Cuervo con el régio beneplácito.

Madrid, Marzo 26 de 1888.—JUAN DE IZAGUIERE, Bibliotecario.